

Ante la aparición de algún efecto secundario de la medicación analgésica, o si le preocupa que le aparezca, hable con su médico. Él le ayudará a resolver este problema.

Vías de administración

Casi todos los analgésicos se pueden utilizar por vía oral y suelen ser bien tolerados. Sin embargo, se pueden utilizar por otras vías (supositorio, inyección, parche) dependiendo de la causa y las características del dolor o, incluso, de las preferencias del paciente. Algunos formatos como los parches son muy cómodos, su acción dura

varios días y evitan parte de los efectos secundarios digestivos de los opioides.

Si usted tiene problemas digestivos o preferencia por alguna vía en especial háblelo con su médico o enfermera. Entre todos podrán decidir la vía que más le conviene.

Horario de administración

Se recomienda tomar el tratamiento para el dolor con una pauta regular (haya o no dolor), así se evitan períodos de dolor intenso. Si, a pesar de ello, aparecen picos de dolor, el médico le recetará una medicación extra para esos momentos (tratamiento de rescate).

Se debe tomar la medicación a las horas y dosis que ha recomendado el médico aunque no haya dolor en ese momento

Miedo a los analgésicos

Algunos pacientes manifiestan tener miedo a tomar analgésicos. Las causas más comunes son el miedo a la adicción y a que deje de hacerle efecto. Es prácticamente imposible que un paciente que controle el dolor con opioides se vuelva adicto. Por otra parte, si disminuye el efecto se soluciona con pequeños aumentos en la dosis o con un cambio en el tipo de analgésico utilizado.

No tenga miedo a usar analgésicos. No le van a crear adicción, ni le van a dejar de hacer efecto.

Otras formas de aliviar el dolor

Además de las medicinas, hay otras cosas que puede hacer para aliviar el dolor:

- Técnicas de relajación
- Fisioterapia:
 - ✓ Frío/calor
 - ✓ Masajes
 - ✓ Baños de agua caliente
- Hipnosis
- Acupuntura



Si quiere conocer más cosas sobre el dolor oncológico hable con su médico; él le aclarará las dudas que tenga y le recomendará alguna lectura sobre el tema.

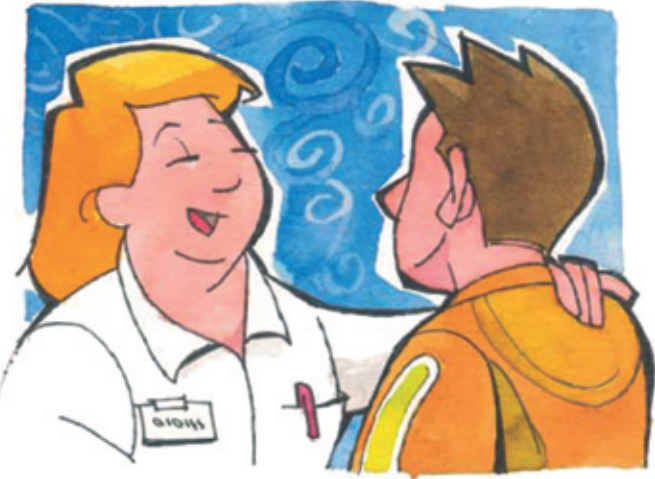
El dolor en el paciente oncológico



Dolor en el paciente oncológico

El dolor es un síntoma muy frecuente en los pacientes oncológicos. En ocasiones puede ser el primer síntoma de la enfermedad.

Cuando hay dolor la calidad de vida disminuye. A veces, el dolor puede llegar a convertirse en el problema más importante para el paciente.



Los conocimientos médicos actuales permiten abordar el control del dolor con éxito en la mayoría de los casos.

Ante la aparición o empeoramiento del dolor hágasele saber a su médico, él le evitará un sufrimiento innecesario.

Causas del dolor

El tumor o sus metástasis pueden ocasionar dolor porque al crecer dañan o presionan las estructuras del cuerpo en donde se encuentran. También los tratamientos antitumorales como la cirugía, la radioterapia o la quimioterapia pueden ser causa de dolor.

Las causas de aparición de dolor en un paciente oncológico pueden ser muchas. El dolor no significa necesariamente que la enfermedad haya empeorado.

Características del dolor

El tipo de dolor varía dependiendo de la estructura u órgano que esté lesionado o comprimido por el tumor. Cuando se lesionan la piel, los músculos o los huesos, se habla de dolor somático; si la lesión es en los órganos o vísceras, se llama dolor visceral; y si es a nivel de los nervios, se llama dolor neuropático. Cada uno de estos dolores se manifiesta de forma diferente.

Es importante saber describir al médico las características del dolor. Entre ellas están: la intensidad (leve, moderada o intensa), el tiempo de evolución (agudo o crónico), la forma de presentación (brusca o gradual), el ritmo (continuo o intermitente) o los cambios de intensidad (constante, variable, cólico...).

Conocer todos los detalles del dolor será de gran utilidad a su médico para elegir el tratamiento adecuado.

La mejor forma de transmitir a su médico la información sobre su dolor es utilizando “escalas del dolor” para medir la intensidad y un “Diario del dolor” para describir el resto de características y el efecto del tratamiento.

Fármacos para el dolor

Los fármacos utilizados para aliviar el dolor son los analgésicos. Dentro de ellos se diferencian:

Los analgésicos no opioides, que son los antiinflamatorios no esteroideos (AINEs), el ácido acetilsalicílico (aspirina) y el paracetamol. Son efectivos en dolores de intensidad leve o, en combinación con los analgésicos opioides, si la intensidad del dolor aumenta.

Los analgésicos opioides, en los que, según su potencia analgésica, se distinguen dos categorías (opioides menores y mayores). En general, los opioides menores se utilizan para tratar el dolor leve-moderado y para los dolores moderados-intensos se recomienda utilizar opioides mayores.

La elección del tipo de tratamiento analgésico la debe hacer el médico de forma individualizada para cada paciente, teniendo en cuenta las características del dolor, del paciente y el momento evolutivo de su enfermedad. Como norma general, debe elegirse el horario de administración más simple y la vía de administración más sencilla y cómoda para el paciente.

Efectos secundarios de los analgésicos

La medicación analgésica puede provocar efectos secundarios o no deseados. Los antiinflamatorios fundamentalmente afectan al sistema digestivo y en algún caso a la coagulación de la sangre. Los opioides pueden producir náuseas, vómitos, somnolencia, estreñimiento y enlentecimiento de la respiración. Estos efectos secundarios se pueden prevenir o aliviar con medicación y hábitos de vida y alimentación adecuados.

